

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.
Número suelto 4 rs.

NUM. 45.—SÁBADO 8 DE NOVIEMBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA

DE LA EXPOSICION
DE LOS
ESTADOS-UNIDOS.

ART. I.

Examinada sucesivamente por nacionalidades, la Exposición universal presenta a la mente del observador las mas singulares anomalías: y esto consiste en que hay sorpresas del todo inesperadas para el hombre que sin cuidarse de averiguar lo que existe realmente, fija desde luego en su imaginación lo que puede y debe existir.

Creíamos nosotros que la América con sus inmensas sabanas, con sus montañas y sus grandes lagos no explotados, con una población tan estraña y tan dispersa por enormes distancias, no enviaría a la Exposición, sin duda como la Rusia, otra cosa que primeras materias; algodón, cueros, maderas, minerales.... una variedad incalculable de producciones intertropicales, que sus Estados meridionales arrancan sin trabajo del fecundo suelo de las Californias, de la Florida y la Luisiana.

Sabíamos de antemano que la industria manufacturera, las artes útiles y las de adorno se verían representadas por algunos emigrados de Europa, en-



La reina Victoria y el príncipe Alberto visitando la Exposición.

tre los muchos que van a buscar mas allá del Océano un suelo protector y virgen, esportaciones desconocidas, y una civilización mas sencilla, mas natural, y por lo mismo menos refinada. Sin embargo, los productos industriales, los objetos artísticos, no debían a juicio nuestro llegar a la Exposición sino en segundo término y como escepcion mas bien que como regla general.

El exámen de la Exposición americana nos ha convencido de que esta teoría anticipada descansaba en un error gravísimo, á no ser que los Estados- Unidos, que han supuesto gran copia de objetos manufacturados, quedándose pocos en primeras materias, hayan obrado como los avaros, que hacen gala de su aparente miseria y ocultan sus verdaderas riquezas á la crítica del mundo. Sea de esto lo que fuere, la industria americana ha hecho en estos últimos tiempos progresos notables, que han llamado la atención sin escitar la envidia, porque los progresos de una nación se reflejan en todas.

Los Estados- Unidos han supuesto muchísimos instrumentos y máquinas agrícolas, desde la mas sencilla,

esto es, la azada, hasta el arado de vapor, del cual remitieron un modelo pequeño. Este número de objetos destinados á la agricultura se comprende muy bien tratándose de un país en que la mano de obra es naturalmente muy cara, y donde por consiguiente ha sido necesario pensar en suplir, ya por medio del vapor, ya por la fuerza de animales de tiro, los brazos del hombre, que son mas buscados que ofrecidos en el continente americano.

Entre las numerosas muestras de arados que la Union ha enviado al Palacio de cristal, merecen mencionarse en primer lugar las de MM. Prouty y Mears, cuya idea de asegurar el tiro de los caballos á la reja del arado es excelente, pues de este modo todo el esfuerzo del trabajo descansa, sin intermediario, sobre la resistencia que hay que vencer, al mismo tiempo que la flecha, sostenida por una rueda pequeña, solo sirve para dirigir la marcha de la reja operadora. En los arados comunes esta reja no puede mantenerse á una profundidad uniforme, sino por un esfuerzo constante del labrador, al paso que en el nuevo es la tirantez horizontal, y por lo mismo se abre el surco siguiendo siempre una paralela exacta, sin el menor trabajo del hombre á cuyo cargo está la faena.

Tambien son notables dos máquinas de segar colocadas juntas: una es de M. Hussey de Baltimore (Maryland); deja el trigo en gavillas despues de su paso; la otra, de M. Cormick de Chicago (Ylinés), aparece mucho mas complicada, y por esta misma razon menos á propósito que la precedente para el objeto á que está destinada.

La máquina de M. Cormick se titula «reaper.» El inventor, premiado en 1834, ha probado con una cifra que sorprende los progresos del consumo de este artículo. El número de las máquinas vendidas se ha aumentado en la proporcion siguiente: en 1843—30; en 1844—100; en 1845—200; en 1850—1800.

Despues de las máquinas agrícolas ocupan gran espacio en la Exposicion americana los objetos de goma elástica. Hay en ella enormes cilindros, con los cuales se construyen pontones muy sólidos, inflando á aquellos con auxilio de una bomba de viento. Algunos de dichos pontones tienen la forma de fuelles cuadrados, que adaptándose unos á otros se llenan de aire por sí mismos. Tambien se han presentado muchas muestras de barcos de salvamento de la misma materia. No hablamos de otras obras de menos consideracion, ni de los tejidos de goma elástica, que son infinitos y semejantes á los del mismo género fabricados en Europa; pero se han remitido tambien resortes para carruajes, que simplificarían hasta lo sumo el arte del carruajero, y sobre todo el mas tosco del carretero, si se adoptase su uso; pues en vez de colocar el cuerpo de un coche sobre resortes magníficamente contorneados, bastaría hacerle descansar sobre cuatro manguitos de goma elástica.

Entre las curiosidades mecánicas que encierra la Exposicion americana, llama la atencion un fusil de vapor, montado por Jacob Perkins. Si el inventor ha tratado de fabricar un instrumento mortífero tan destructor, que empleándolo en la guerra sería esta de todo punto imposible, puede asegurarse que su arma no realiza todavía completamente este resultado homeopático, porque es tan complicada, que el soldado la manejará siempre con mucha dificultad, y ademas ofrece el grande inconveniente de no poderse desarmar.

Los modelos de grandes obras artísticas de caminos de hierro y de puentes son pocos: esto no obstante, los Estados-Unidos han espuesto en la nave principal del palacio dos muestras de puentes colgantes. Se nota, por el contrario, inmenso número de daguerreotipos. El cálculo siempre positivo de los americanos debía acoger sin duda con afán esta reproducción mecánica de las obras maestras del arte y de la naturaleza; pero la vieja Europa echa en cara al daguerreotipo el no haber cumplido todas sus promesas, y pasa desdeñosamente por delante del museo americano.

Los fabricantes de muebles de la Union han enviado sillones y butacas de resorte, que en nuestra opinion realizan una verdadera mejora. El asiento, en vez de moverse como el de nuestros sillones elásticos, es firme y está sostenido sobre resortes semejantes á los de un carruaje. M. Raza, de Filadelfia, ha espuesto butacas á las cuales se da sin esfuerzo todas las inclinaciones que se desean, desde el ángulo recto hasta la posicion enteramente horizontal. Todos estos muebles son ligeros y de una sencillez notable, y si presentasen mas gusto en la disposicion de los resortes, harían muchísimo efecto en un salon. Entre los demas objetos sorprende particularmente una cama de cedro rojo, que hace sentir el que los americanos no hayan espuesto una serie mas completa de muestras de sus diversas maderas de construccion y de embutidos. Dicha cama ha salido del taller de M. Dunton, de Filadelfia. La compañía del camino de hierro de la Carolina del Sur ha espuesto tambien una mesa de escritorio circular, que tiene en su centro dos hileras de divisiones de la misma figura.

Los pianos americanos son bastante numerosos. Sus cualidades como instrumentos de música en nada ceden á los mejores fabricados en Europa; pero como muebles para sala nos parecen demasiado macizos y carecen de elegancia. Hay uno sin embargo, cuadrado y doble, espuesto por M. J. Pirson, de Nueva-York, que ha agradado mucho á cuantos se han detenido á examinarlo.

La Compañía del *flint-glass* de Brooklyn ha remitido algunas muestras de cristales, notables por la pureza de su composicion, ya que no por la gracia de su estructura; y una casa de Filadelfia ha espuesto quinqués, girándulas y aparatos de gas de diversas clases, en cuyas obras compete el buen gusto con la escogida calidad de la materia.

La exposicion de los tejidos americanos no es muy brillante; paños, cotonías, estampados, telas ligeras, todo es débil y revela una industria que comienza. En este departamento se ven cinco ó seis chales encarnados de bastante mérito.

El comercio de joyas no está muy representado, pues se reducen estas á algunos lapiceros de oro y dos relojes de MM. Jacob y Courvoisier, de Nueva-York, y á varias plumas del mismo metal, de M. J. Reed y Son, de Filadelfia. M. Ericsson, de la primera ciudad, ha remitido principalmente los instrumentos de precision, entre los cuales se admira un modelo de aparato para medir las distancias en el mar: consiste en una pequeña espiral colocada en la quilla de un buque, y que corresponde por medio de un piñon de encaje con un cuadrante dispuesto en la vitácora y provisto de tres agujas para

indicar las millas, los centésimos y los milésimos de milla recorridos por el buque.

La coleccion de armas es bastante numerosa; pero en ella se ha sacrificado todo á la utilidad, que en estos objetos es la primera condicion. Llama la atencion una carabina, cuyo punto atraviesa dos anillos, uno en la recámara y otro en el extremo del cañon, lo cual debe favorecer extraordinariamente á la seguridad de la puntería. M. S. Colt, de Harford (Connecticut), ha enviado pistolas y carabinas de muchos tiros, aunque de un solo cañon. La culata múltiple de estas armas recibe la carga y presenta sucesivamente todas sus aberturas al cañon por un procedimiento análogo al de nuestras pistolas de cinco y seis tiros.

La galería superior reservada á la América se hallaría completamente vacía, si un peluquero de Filadelfia no se hubiese instalado en ella con su perfumería y su jabon que tiene la transparencia de la gelatina, y con el cual el ingenioso peluquero ha imaginado construir una especie de claraboya gótica.

CRITICA LITERARIA.

ENSAYO SOBRE EL CATALICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO, POR D. JUAN DONOSO CORTÉS, MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

ARTICULO II Y ÚLTIMO.

(Conclusion.)

Tal como se considere esta nocion, así se considerará la moral, la ciencia social y la política. Por lo tanto, no hay que extrañar las teorías políticas y sociales que el autor del Ensayo desenvuelve en el discurso de su obra. Negándosele todo al hombre y concediéndosele todo á una influencia directa y sobrenatural, ya es fácil adivinar á donde se va á parar partiendo de estos principios. Segun el señor Donoso, el mal es necesario y sobrenatural sin que esté en el arbitrio del hombre; el hombre no es capaz de combatirlo sin la ayuda de un agente sobrenatural; su razon, lejos de ser suficiente para investigar la verdad, conduce necesariamente al error; las ciencias son clasificaciones arbitrarias del entendimiento humano; luego todas las formas de gobierno y todas las instituciones sociales estan fuera del alcance del hombre; luego el único gobierno legítimo y conveniente es el teocrático; luego el hombre debe condenarse al éxtasis y al quietismo; luego el hombre no debe trabajar ni esforzarse por combatir el mal ni por adquirir mayor suma de perfeccion: debe cruzarse de brazos y aguardar de Dios el remedio.

Segun el señor Donoso, el hombre atado de pies y manos como las momias egipcias, se encuentra entre dos grandes principios, sobrenaturales ambos, sin arbitrio para librarse del uno sin la ayuda del otro: el uno es Dios, el otro el demonio. El demonio de la sociedad actual es M. Proudhon—pobre hombre de costumbres sencillas que se encuentra preso en una de las celditas de santa Pelagia; y si un milagro de la voluntad divina no la salva, irá á sepultarse en la inmensa boca de un enorme monstruo que M. Proudhon tiene encadenado, el socialismo.—Tales son las consecuencias prácticas que se desprenden de la obra del señor marqués de Valdegamas.

Por fortuna semejantes ideas son tan exageradamente extravagantes, que no ejercerán en el público el influjo que pudieran. Predicar hoy dia la teocracia y el quietismo de la India; escribir un libro como el Ensayo en los mismos dias en que los martillos de los obreros ingleses ajustaban las diferentes piezas del *Palacio de cristal*, es tarea improba, por no decir insensata.

Mirado bajo este respecto el libro del señor Donoso, es del todo inofensivo: si á alguien ofende y hace daño, es á los antiguos amigos del señor Marqués, á los doctrinarios, cuyas glorias nos cantaba en otro tiempo desde la tribuna del Ate-neo. El retrato que de estos señores nos hace es como de amigo, y tan de mano maestra, como que para trazarlo le ha tomado á M. Proudhon la paleta y los colores. Los revolucionarios, demócratas, socialistas y demas acompañamiento del infierno prudoniano tambien deben de estarle agradecidos, pues ademas de las grandes ventajas que el señor Donoso les concede sobre los simples liberales, les anuncia que su reinado está cerca si Dios no obra un milagro. El mismo Proudhon le perdonará que le haya convertido en demonio, á trueco de los elogios y distinciones que le merece. Los que en nuestro concepto no perdonarán al señor Marqués han de ser los teólogos y teócratas: de tal modo ha pintado el señor Donoso las cosas, que el advenimiento de estas gentes se hace imposible.

El estilo que campea en el *Ensayo* es propiamente el peculiar del señor Donoso. Grandilocuente algunas veces, florido otras, campanudo y pedantesco las mas, hinchado siempre, lo creemos impropio á todas luces de una obra del linaje de esta que nos ocupa. Ni las hiperboles extravagantes, ni las sutiles metáforas, ni la hinchazon, que tanto abundan en la frase del señor Donoso, son calidades propias de los trabajos filosóficos, que requieren dignidad y elevacion, si, pero al propio tiempo claridad y tersura. En nuestro concepto (y queremos consignar esta opinion aun á riesgo de que nos tengan por presuntuosos) existe en la organizacion intelectual del señor Marqués de Valdegamas cierto antagonismo que neutraliza sus grandes é indisputables facultades. En el señor Donoso hay mucho de poeta y mucho de filósofo: lo que tiene de filósofo le sobra y le estorba para ser poeta, así como lo que tiene de poeta le sobra y le estorba para ser filósofo. A ballarse mejor equilibradas sus facultades, siquiera fuesen de menos valía, acaso produciría obras que tuviesen alguna aplicacion práctica; circunstancia de que carecen todas las que hasta ahora han salido de la pluma y de los labios del autor del *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo*. CALIMACO.

REVISTA DE CEMENTERIOS.

Inmensamente larga sería esta revista, si hubiera de dar en ella exacta cuenta de las mejoras que se han hecho de algun tiempo á esta parte en cada uno de los cementerios con que cuenta Madrid, y de las sepulturas notables, tanto por la

belleza y mérito artístico de sus lápidas, cuanto por el lujo y gusto con que han sido adornadas en este año. ¿Cómo podríamos describir todas las bellezas y apuntar á su vez tanteando el número de los que existen hoy en el término de esta coronada Villa.

A la parte del Norte y fuera de la puerta de Bilbao hay cuatro: el general, el de san Luis, el Patriarcal y el de san mero; otro general, el de san Isidro, el de san Justo y el de santa María; y estramuros de la puerta de Atocha á la derecha del Ferro-carril de Aranjuez, dos: el de san Nicolás y el de san Sebastian. ¡Diez cementerios! Indudablemente es ya bastante escaso este número para la poblacion de Madrid, y creo que sería muy beneficioso y prudente no acordar licencias para edificar mas, si han de sostenerse los creados.

Un cementerio origina mas gastos de los que parecen á primera vista. Su edificacion es costosa y su conservacion y entretenimiento nada barato. Esto ha producido el que varias que debían ejecutar en sus cementerios para que llegasen á ser lo que los planos prometieron, y lo que seguramente nunca serán. El plazo es indefinido, y algunas sacramentales se alimentan de ilusiones irrealizables: procuran hasta engañarse á sí mismas y creer de buena fé que llegará un tiempo, y no muy lejano, en que su cementerio será lo que se calculadas en mas de sesenta mil duros no contando ni con seis mil en recursos propios? ¿Cuántos mayordomos nuevos necesitan adquirir para llenar el presupuesto de gastos? ¿Y cuántos gastos, sin contar con el presupuesto de obras, origina cada mayordomo al cementerio de su sacramental?

Si el furor de crear camposantos continúa como hasta aquí, es seguro é indudable que llegará un dia, y no muy remoto, en que por absoluta falta de recursos se cierren la mitad de ellos. Respetéme, sí, los derechos adquiridos; protéjanse, y hasta dénse, si se quiere, mas elementos de vida y prosperidad á los existentes; pero no se concedan licencias para edificar mas, no solo innecesarios en relacion del vecindario, sino perjudiciales, porque vendrán á matar á los creados ya, muriendo tambien ellos mismos.—Fraccionada con exceso la poblacion en multiplicadas sacramentales, será imposible que ninguna pueda reunir el suficiente número de mayordomos para que con lo que estos paguen se lleve á cabo la edificacion y conservacion, no de un cementerio basado en los grandiosos planos que todos lo estan hoy, no con capillas presupuestas en medio millon de reales, sino la edificacion siquiera y conservacion de un cementerio humilde, decente nada mas.

Con un tiempo desagradable, tanto por el frio como por la incomodidad que originaba el fuerte viento Levante que reinó todo el dia, y que impidió que en los cementerios situados en puntos elevados encendiesen ni una sola luz en las galerías de los patios, emprendí el camino para hacer mi visita, principiando por el cementerio general de la puerta de Bilbao.

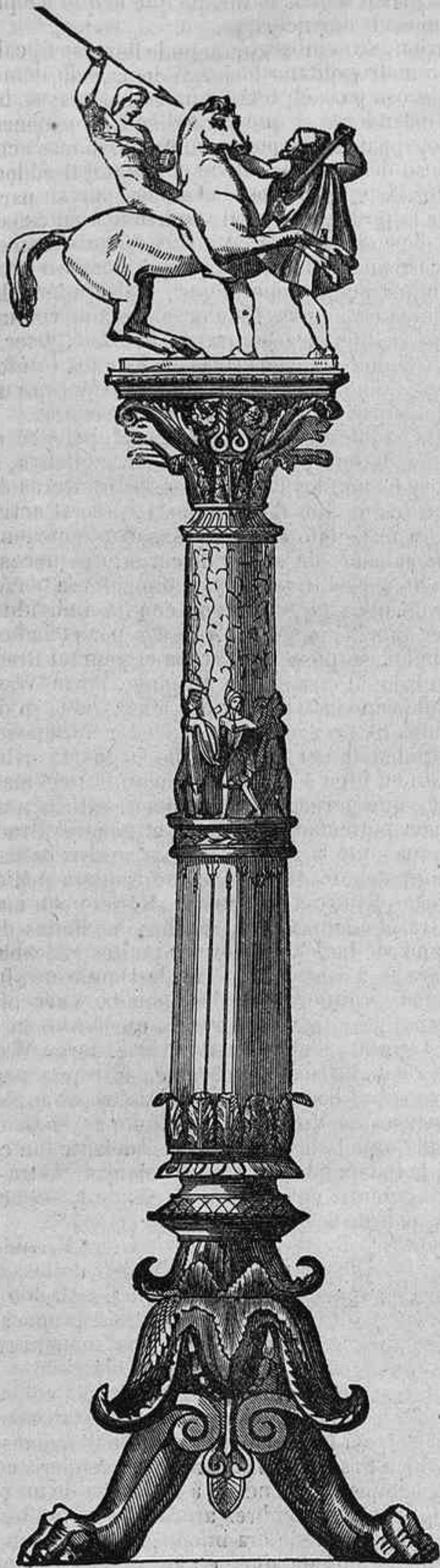
La aridez de sus patios; el descubierto de los nichos y el desnivel de las sepulturas del pavimento contrastan singular y tristemente con la florida brillantez de los patios de los cementerios sacramentales, con sus elegantes galerías que defienden de la intemperie y de las aguas á las sepulturas del suelo, y á los nichos y panteones edificadas á la parte interior de las columnatas. El cementerio general no tiene el menor atractivo, nada en él recrea la vista, nada dulcifica la pena, ni contiene las lágrimas que brotan de los ojos de los que van á visitar las cenizas de una persona querida. El cementerio general, cuyos enterramientos en nicho originan mas gastos que una mayordomía en cualquiera sacramental, debía ser mas de lo que es; debía estar cuidado con mas celo, debían hacerse en él algunas mejoras, mejoras que refluirían en beneficio propio, porque las entradas serían mayores, los enterramientos en nichos se multiplicarían, y de los cuerpos que existen ya sepultados no se exhumarían tantos como hoy para trasladarlos á otros cementerios. Defiéndase siquiera á los nichos de las lluvias, y puedan lucir por algun tiempo mas los obsequios que las familias dedican á los restos de sus parientes ó amigos, y con esta mejora y mas esmero en la limpieza, el cementerio general cobrará nueva vida, y vida quizá mas larga y halagüena que la que ofrecen algunos cementerios sacramentales.

Nada notable observé en él, aunque habia bastantes nichos adornados. Vi, sí, profusion de cera, aunque no toda encendida en algunos patios; pero no hirió mi vista ningun adorno nuevo y de gusto sorprendente. Los únicos nichos que llamaban la atencion por la elegante sencillez de sus adornos, eran dos del segundo patio á la derecha, que encierra el primero segun espresa su linda lápida de mármol negro con letras y adornos dorados, los restos mortales de la señora doña Magdalena Aléu, y el segundo los de doña Adelaida de Castan.

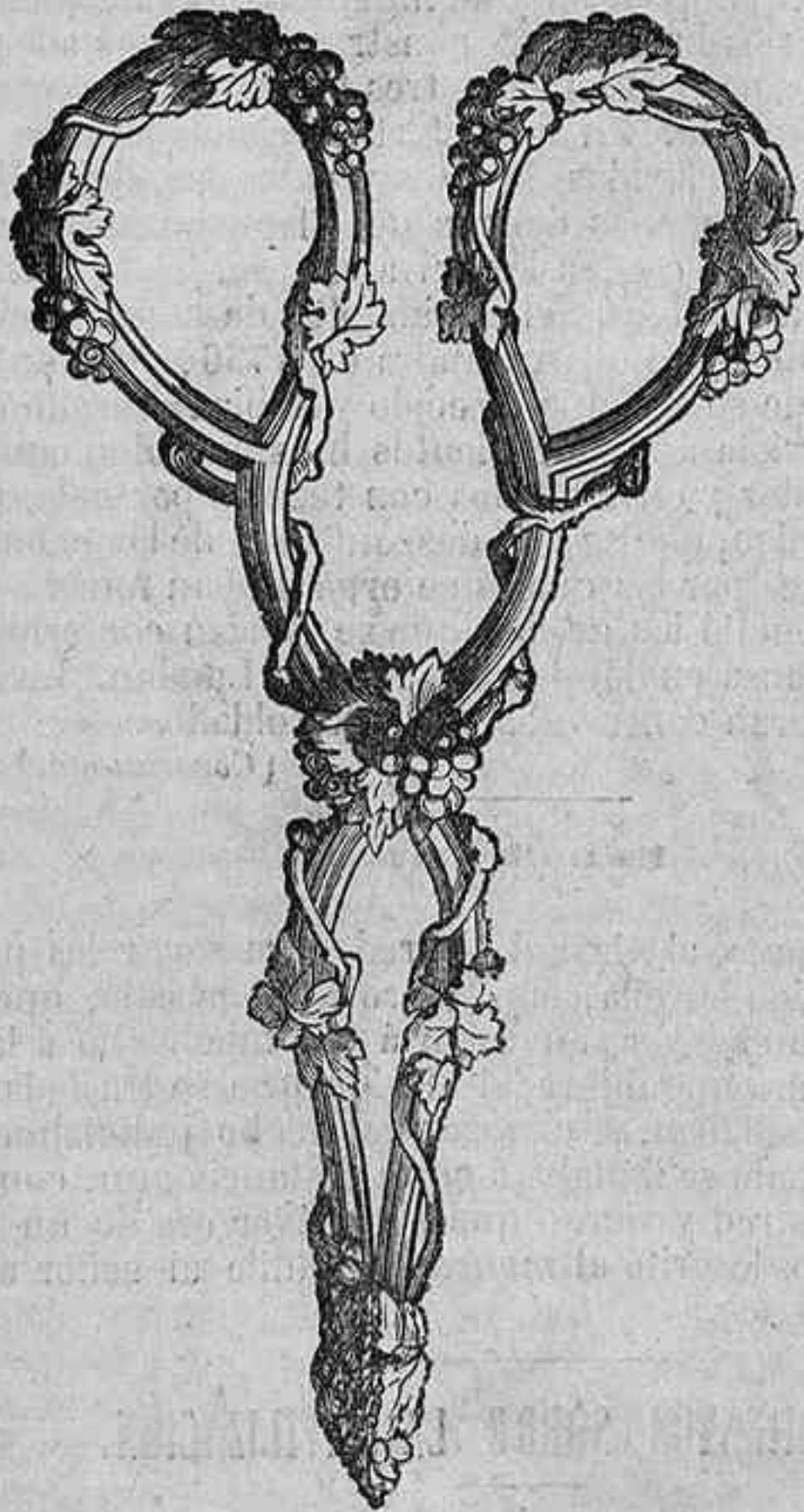
Pasé del general al de san Luis, que siempre grandioso, siempre brillante, eclipsa á todos los contruidos á esta parte de Madrid: bien es cierto que cuenta bastantes años de existencia, que tuvo en su creacion muchos elementos de prosperidad, pues reunió cual ninguno en poco tiempo gran número de mayordomos celosos á cual mas de la belleza y enmormamiento del edificio que habia de servir para su última morada.

La asombrosa profusion de adornos que ostentaba, su elegancia y delicado gusto, necesitarían muchas páginas para poderse describir. Multitud de panteones y nichos llamaban la atencion por la riqueza de su decorado y por la deslumbradora brillantez de su alumbrado. El gentío que ante ellos se agolpaba, me impidió leer el nombre de los difuntos allí depositados; solo pude hacerlo sin contar con el del marqués de Espeja, el de los señores don Juan de Allanca, don Carlos Rico y Orgaz, cadete de artillería, don Ramon Moreno, don Agustin Gomez y Ochagavia, don Jose María Moreno, don Pedro del Rio, y el del niño don Reinaldo Miranda y Saldador, y las señoras doña Inocencia Cano, doña Agueda Lázaro de Merino, doña Carmen Richet, doña Isabel Gomez de la Serna, y doña Antonia Fernandez.

El Patriarcal está en su infancia; no es por consiguiente



Gran candelabro de Berlin.



Tijeras.

bueno podria ser aquello de pasar la calurosa siesta bajo las frondosas alamedas, bailando los Amarilis y Dametas al son del animado caramillo; y nada diremos contra aquellas rústicas escenas, que tan hábilmente describe el cantor de los Mártires, donde vemos al bardo primitivo en el seno de una existencia bucólica punto menos que infantil. Pero creemos que el hombre fué creado para algo mas que andar escribiendo en los olmos las ingratitudes de una zagala, y que la soledad campestre no es su terreno, por mas que los arroyuelos arrastren ondas de



Copas de Dresde.



Vaso de Munich.

sabrosa leche y las encinas broten copiosa y providente miel. El hombre es un ser íntimo y eminentemente social. El hombre ha nacido para la civilizacion.

La civilizacion, pues, parece que es el vehículo de su perfeccionamiento, la fuente humana de su bien. ¿Por qué no sucede así?... Este es el fenómeno, el misterio, la duda del filósofo.

No sabemos en qué consiste; pero ello es que la civilizacion actual lleva por ignominioso cortejo la corrupcion moral, el estrago de los lazos sociales. Si volvemos la vista á lo pasado, tambien hallamos esa triste experiencia. El siglo de Pericles lleva en la antigua Grecia los honores de la cultura; y entonces fué precisamente la época de las Aspásias y de los Alcibiades. La edad de Augusto en la historia romana deslumbra por su brillantez; y en ella empezó aquella inmensa desmoralizacion, que vino al fin á dar en tierra con el imperio de los Césares. Y si nos remontamos á la era de las primeras razas, vemos que Ba-

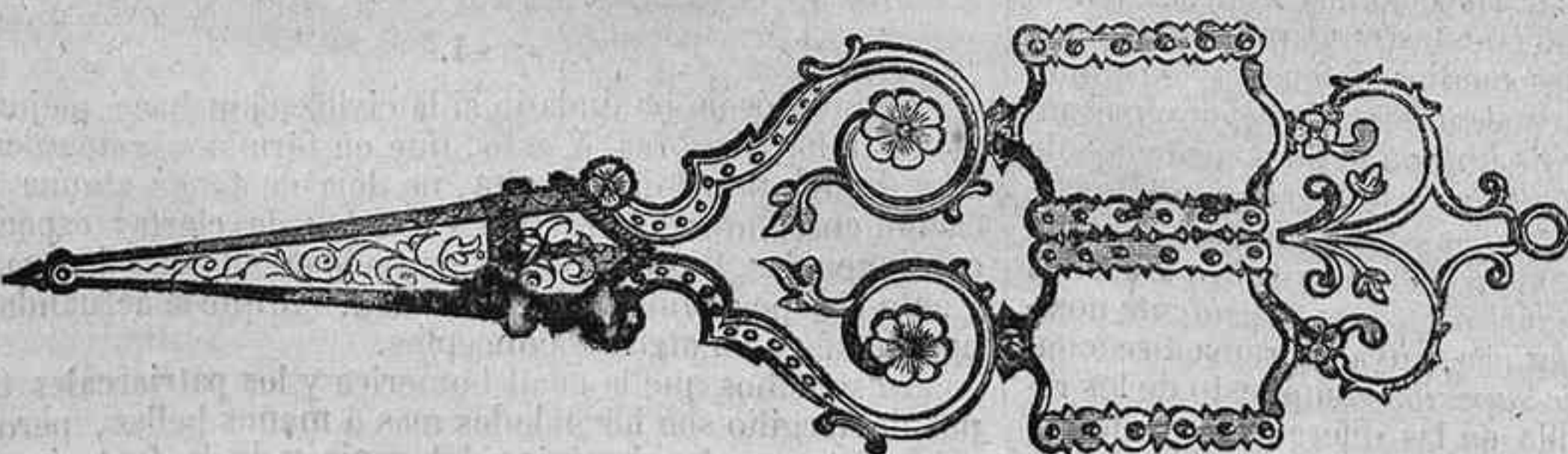
biliona y Nínive y otros pueblos, cuanto mas célebres por su cultura, tanto mas son conocidos por su disolucion y trágico suceso. Pero ¿á qué emprender tan lejanas escursiones, cuando en nuestro siglo tenemos mas de un ejemplo desolador? Hay mas que estudiar á París, la pretendida Atenas de la historia contemporánea, tomando por jueces á sus inconsiderados novelistas y viajeros? Y ¡qué mas!... ¿la España de hoy es la España de nuestros abuelos? Pues hé aquí el contrasentido, la antinomia de la civilizacion.

II.

Circunscribiremos á lo puramente posible nuestras observaciones. El siglo XIX tiene en efecto nobles patentes en el museo de la civilizacion. Ciertamente es que se han hecho grandes adelantos en algunos ramos del saber, especialmente en lo relativo á la industria; que se viaja en vuelo, que hay telégrafos eléctricos, y que la aplicacion de muchos agentes de la naturaleza antes ignorados multiplica las



Fuente de te, por M. Durand.



Tijeras.

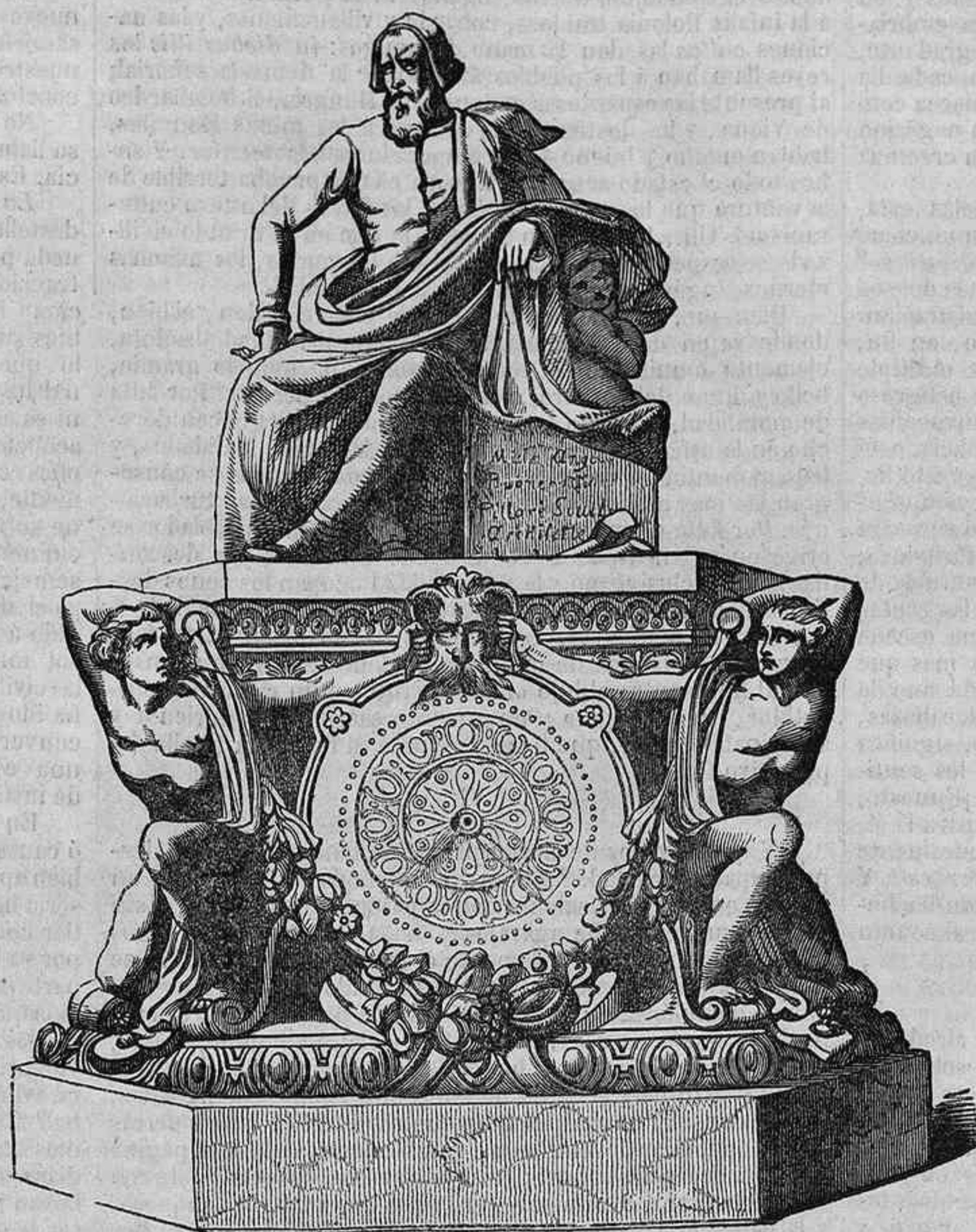
facultades del hombre; y no puede negarse que varias ciencias han dado pasos muy felices para el espíritu humano. Y no nos acordemos que las bellas artes del siglo XIX tienen mucho que pedir á la época de Miguel Angel y á la de Phidias; ni de

III.
Empecemos por la moral, fuente de toda virtud y de todo bien. No, no se tema que vayamos á descender el deslumbrante velo que oculta miserias desconsoladoras. Acaso no te-

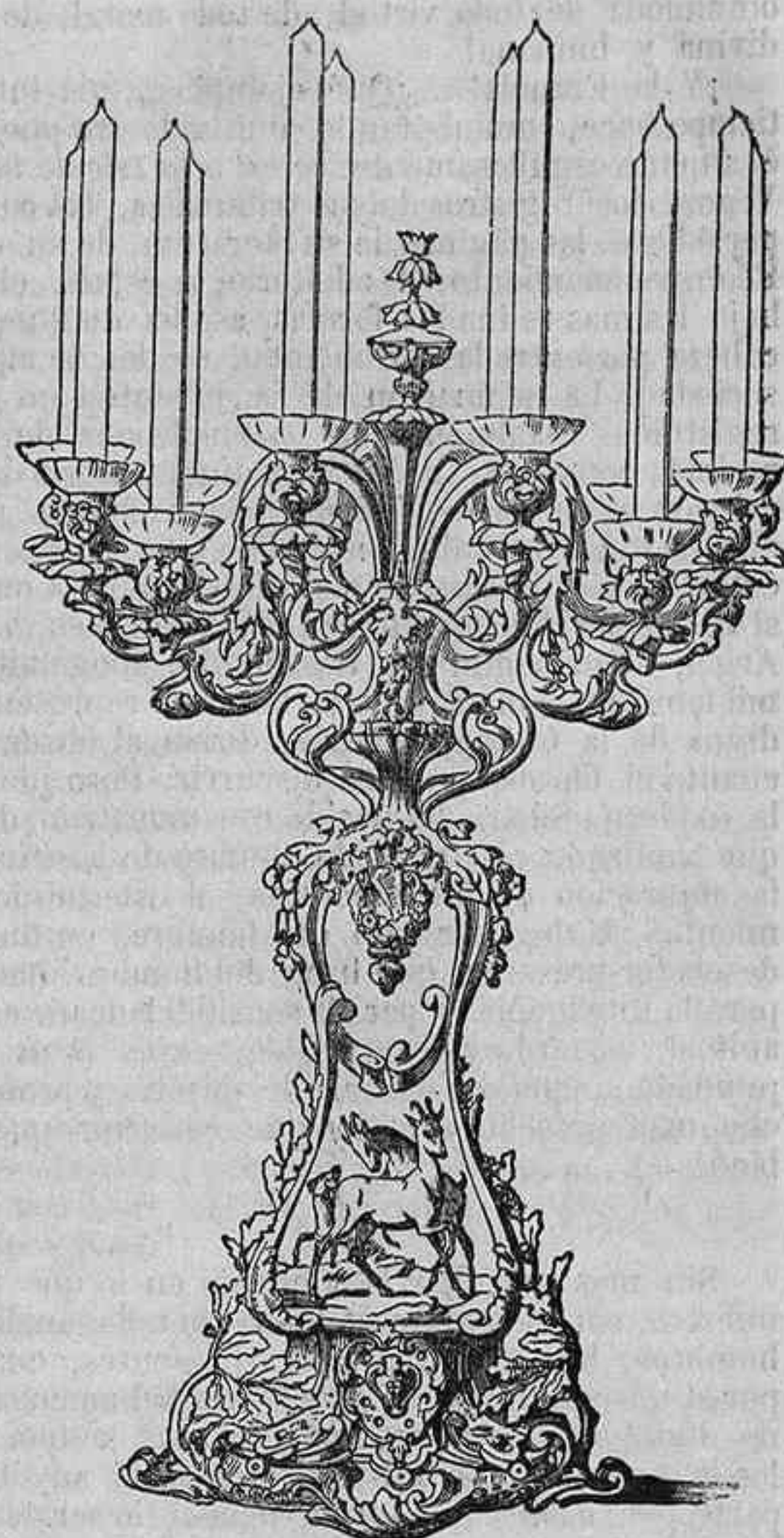
brías, que valiera mas no aprender, para no poderlas olvidar. ¡Tambien yo algun dia las ignoraba.... y era mas feliz! Ya que de Francia é Inglaterra hemos de hacer mérito, allí iremos á ensayar los quilates de la moral de aquella ci-



Candelabro.



Miguel-Angel: reloj de bronce.

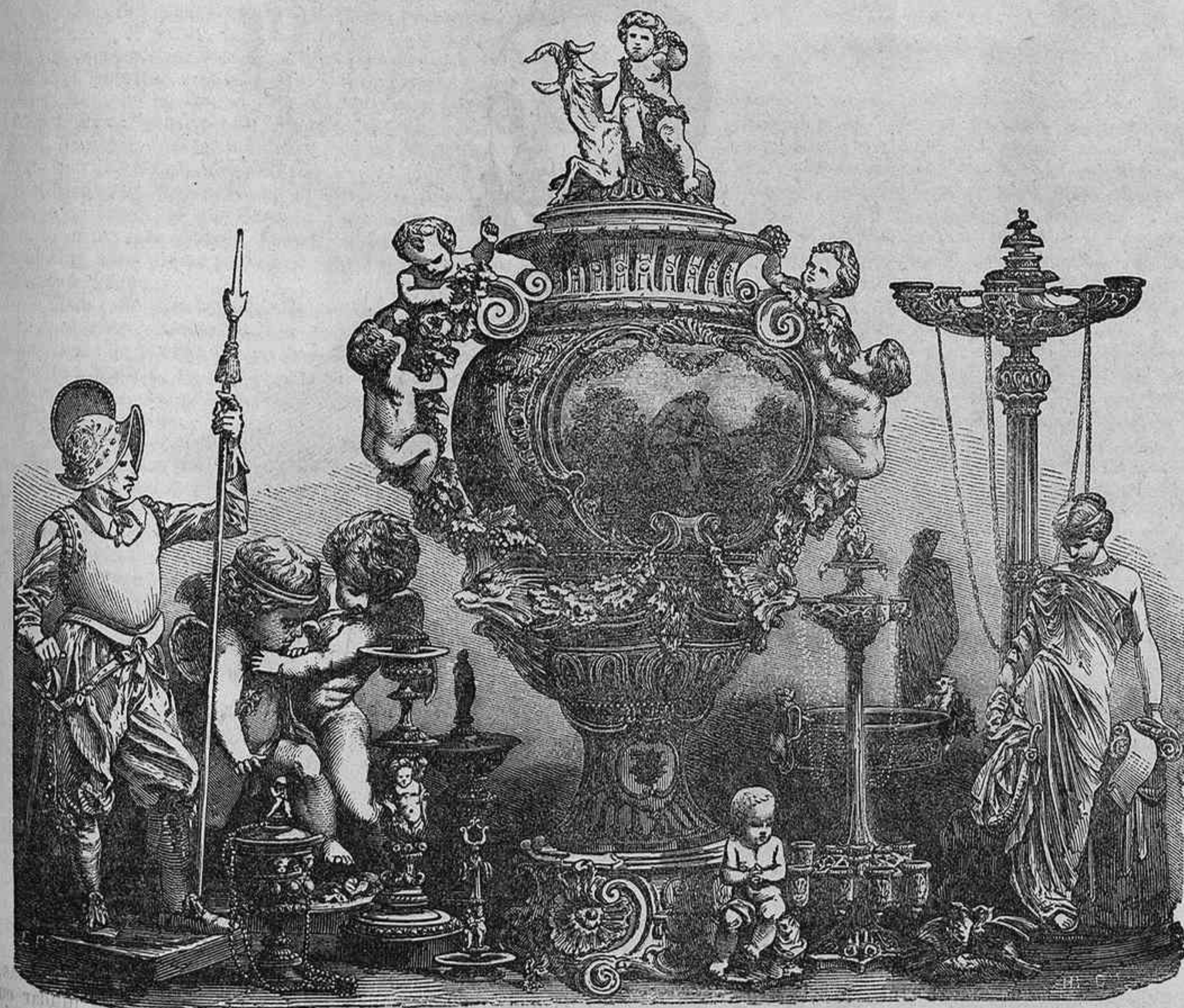


Candelabro.

que no ha hecho olvidar á Justiniano, ni suplantado á Hipócrates. Concedemos, pues, de buena fé que la civilizacion progresa en nuestros dias, y que, á pesar de algunos falsos opeles, hay adelantos que merecen el aplauso y el reco-

nemos valor para tanto. Bastará con ciertos lineamientos generales, para dar una idea del cuadro, que dejaremos adivinar en sus pormenores.—¡La moral!...¡Las virtudes!...— ¡Lector incrédulo...! si has recorrido con tus observaciones

vilizacion. ¿Qué vemos á orillas del Sena, y en las riberas del Támesis?... ¡Ah!... ¡No hace mucho tiempo hemos leído con intenso dolor una estadística tremenda de la prostitucion en Lóndres, y se nos ha caído el alma, cuando supimos



Gran jarron de bronce.



Bacante: estátua vaciada en bronce.

nocimiento de la posteridad. Y este es precisamente el punto de la dificultad, esta es la causa de nuestras reflexiones. Concediendo, en suma, que la civilizacion camina viento en popa; dando á los optimistas cuanto bien les venga, tenemos que preguntar: ¿Es la sociedad de hoy mas feliz? ¿Es mas virtuosa? ¿Cumple el hombre mejor su triple deber para con Dios, para con los demas, y para consigo mismo?....

la escala del mundo, desde el palacio á la alquería; si desde la populosa ciudad descendiste gradualmente hasta la ignorada aldea; si has apuntado en tus memorias varios nombres, edades y condiciones, haz pues la universal síntesis de lo que has visto, oído y adivinado; hazla, y ven luego á mí. ¡Oh!... Ya te veo llegar con la frente humillada y con el desconsuelo en el corazon. Nada me digas. No me cuentes historias som-

que la falta de trabajo y de sustento arroja á centenares en el cenagal de la perdicion jóvenes desoladas, que pudieran ser buenas consortes y escelentes madres de familia! ¡Y la Irlanda!... ¡Pobre Erin!... ¡Tierra poética y dolorida, que se va convirtiendo en un vasto cementerio por el civilizador egoismo de la desafortada Albion!... Sí; en los alrededores de San James deslumbran los alcázares, los parques, los teatros

gigantescos y el boato del gran mundo; en el muelle de la capital de los tres reinos anclan los barcos con las riquezas mas preciadas del universo; allí tiene un trono la civilizacion. ¿Y bien?... En tanto el pueblo irlandés se cae transido é inánime en las desprovistas plazas de sus ciudades y en los solitarios eriales de sus condados; en tanto la embriaguez hace de la plebe inglesa una turba soez y degradante, con autorizacion de las leyes; en tanto el suicidio, cada dia mas voraz y formidable, se va convirtiendo en la panacea contra las tribulaciones de la vida. ¡El suicidio!... La negacion omnimoda de toda virtud, de toda moral, de toda creencia divina y humana!

¡Y la Francia!... ¿Qué ejemplos, qué influencias está, tiempo hace, suministrando al mundo ese pueblo, que, como él supone orgullosamente, «c'est à la tete de la civilisation»? Veamos los registros de sus tribunales, las columnas de sus periódicos, las páginas de su literatura, de su administracion. El envenenamiento, el adulterio, la estafa, el vicio, en fin, bajo las mas refinadas formas asoma do quiera su múltiple cabeza por entre las turbulentas oleadas de aquella peligrosa sociedad. La infamacion de la juventud en las mancebias registradas legalmente en los cuadernos de la policia, está recibida como una industria, y una materia de impuesto fiscal para el gobierno. Y si otra prueba faltára, para comprender su índole moral, el estado de esas gentes que dicen con estúpida petulancia que «el Africa empieza en los Pirineos»; si alguna leccion, repetimos, hiciere al caso, las campañas de Argel, donde algun gefe desaforado, ahogando en las grutas mil familias, como á bestias feroces, representó una escena digna de la última barbarie, dirian al observador mas que cuanto el filósofo pudiera discurrir. Pero ¿de dónde sino de la moderna Sibaris ha nacido ese monstruo de mil cabezas, que bautizado con el osado nombre de positivismo, significa la abjuracion de las creencias, el esterminio de los sentimientos, la degeneracion del hombre, en fin?... ¡Funesto, desolador presente, que hace del hombre, nacido para la fé, para la inteligencia y para la sensibilidad, un ente puramente animal, bastardo y despreciable, *cujus Deus venter est!* Y ¡juiciado... que esa escuela de miseria y profanacion ha hecho mas prosélitos de los que convenir pudiera al comun bien!

IV.

Sin mas que fijar la atencion en lo que pasa alrededor nuestro, sin mas que una ligera mirada analítica sobre los hombres, las ideas y las cosas presentes, cualquiera puede por sí mismo encontrar aquella verdad amenazadora. No tiene duda, por desgracia. Las creencias se han ido disipando, los instintos nobles del alma han sido substituidos en gran parte por espúreas conveniencias y miserables cálculos; los lazos sociales, los principios de la humanidad se aflojan, y van de huida con inexorable rapidez; la fé y el amor, la gloria y el entusiasmo, la virtud y la bondad van siendo palabras de mal tono, é impropias de las sublimidades del gran mundo. Y una sola idea reina en los entendimientos, un solo objeto llevan las gentes, un solo resorte mueve la máquina social. El positivismo, esto es, el principio material, el yo esclusivista y desaforado, la tirania de la cabeza sobre el corazon, el desasimiento de la naturaleza espiritual, el Becerro de Baal, en fin. Porque esa facticia civilizacion crea necesidades injustas, si necesidades pueden ser llamados los antojos de la vanidad y del refinamiento. Porque esa civilizacion, en lugar de enseñar al hombre á ser honrado, benévolo y superior, le hace creer que el estruendo y el boato, y el orgullo y la satisfaccion de los apetitos aviesos son la cifra y compendio de la cultura, de la distincion y de la dignidad. Y por eso la multitud corre sin freno en pos de esas deslumbradoras apariencias; por eso nos avergonzamos de oír á jóvenes imberbes, que debian tener virgenes las ilusiones de la vida, esa frase tan manoseada como degradante, «yo estoy por lo positivo»; por eso se prescinde de cuanto bueno, bello y sublime depositó Dios en el hombre, para seguir aquellas fantásticas visiones, sin reparar en el lodo que la carrera salpica sobre el rostro de la febril y torva muchedumbre. ¡He aquí pues la civilizacion obrando en fatal sentido sobre la moral y sobre el espíritu de la sociedad!

Y como iguales causas producen idénticos efectos; y como lo moral es la fuente y centro elementario de todas las virtudes, resulta que no se hallan mejor paradas las hijas que las madres por ese nuevo mónstruo, que, como el del poeta italiano, necesita cada dia devorar una virgen, hasta que haya un Rolando que le sepulte en los antros de la execracion.—¿Dónde estan, hoy que estamos civilizados, el patriotismo y la lealtad de aquellos tiempos rudos, que produjeron en Roma los Curcios y los Cincinatos, en Grecia los Temistocles y Aristides, en España los Viriatos y Cides y Guzmanes...? ¡Salgan á la luz, para que los veamos, los famosos patricios, los tribunos incorruptibles, los héroes sin ambicion, las opecas y teatrales estrellas de la historia contemporánea...!

Allá, cuando nuestros mayores no estaban civilizados al estilo del último figurin, la palabra de un hombre era prenda sagrada, el juramento hecho á una muger fianza á vida y muerte; entonces, por falta de esa civilizacion de moda, el alcaide de una plaza inmolaba por ella á su hijo inocente y único; un vasallo mas poderoso que el rey salia desterrado injustamente, y conquistaba en el destierro nuevos reinos para su ingrato monarca. ¡Y hoy los entes cultos, humanitarios y precoces, llamarían sándios y ridículos á los que no supieron ser traidores, ni rebeldes por la lealtad á su señor...!

Nos desconsuela gravemente ver que al roce destructor de una civilizacion mal entendida—y tómesese acta de esta palabra—el instinto sentimental se debilita hasta la inanicion, las pasiones nobles, sus hijas generosas y fuentes de grandes rasgos, casi no habitan en el alma; los corazones desecados al soplo deletéreo de mezquinos influjos, se hacen inaccesibles al entusiasmo, á la inspiracion de la belleza, de la virtud y de la bondad.

V.

¿Y á qué altura nos hallamos de felicidad social...? En los tiempos rudos habia guerras, venganzas y desafueros. Ahora... casi es algo peor. Porque aquello se hacia sol á sol y frente á frente, y tenia el mérito de la franqueza. Hoy se hace con mucha política, con mucho disimulo y diplomacia... pero

se hace. Suma comparativa contra nosotros. La alevosía añadida al crimen. Entonces un magnate asaltaba el castillo de otro; ahora Inglaterra nos espolia á Gibraltar, y la llamamos magnánima y sublime: antaño un rey ganaba á tajos y mandobles el estado del vecino; ogaño Rusia y Austria asesinan á la infeliz Polonia traidora, cobarde y villanamente, y las naciones cultas las dan la mano de amigos: *in diebus illis* los reyes llamaban á los pueblos á combatir la demasia señorial; al presente las espantosas matanzas de Hungría, el bombardeo de Viena, y los destierros de muerte á las minas Hourales, hablan mucho y bueno de los emperadores á la *dernier*. Y sobre todo el estado actual de Europa es una prueba terrible de la ventura que los pueblos deben á las farsas del nuevo culturanismo. Oh...! y tambien acredita lo que en el mundo civilizado se respeta la justicia, el derecho de gentes, los axiomas eternos, ingénitos y supremos de la humanidad!

Bien que, ¿cómo han de existir la paz, el orden, el bien, donde va en desuso la moral, cifra comun, entidad absoluta, elemento omnimodo de todo lo bueno, de todo lo grande, bello y digno del hombre, como imágen del Criador? Por falta de moralidad, la fuerza bárbara y el dolo hipócrita hacen derecho en la esfera de los gobiernos y de las individualidades, y bajo el mentido paralogismo de hechos consumados se consagran las mas irritantes iniquidades y desapoderadas turbaciones. Por falta de moralidad, el cálculo egoista y desolador se erige en móvil único de las acciones humanas; y la desconfianza, el esclusivismo y la materialidad ocupan los senos destinados al entusiasmo, á la benevolencia y á la sublimidad. Y por falta de moralidad, los hombres ya no dicen «ama á tu hermano»—máxima de infinita providencia;—sino que enseñan al hijo contra el hijo «tu semejante es un rival, un competidor, un enemigo.» ¡Pensamiento sacrilego, sangrienta y abominable teoría, que hace perenal é indeleble la huella del primitivo Cain!

VI.

¿Y qué diremos de ciertas preocupaciones de nuestra desprecupada sociedad...? Ahora, por ejemplo, se presenta un quidam en nuestros salones con la patente de la bolsa, y sin mas discusion recibe agasajos y halla abiertos los caminos que antaño ilustraban solamente el mérito y la virtud. No se pregunta quién es, dónde y cómo ha vivido, cuál es la procedencia de su fortuna; nadie le pide carta de honradez; ninguna duda ocurre acerca de su aptitud social. Es hombre-banco, y punto concluido. ¡Qué honorable, qué magnífico y espiritual! ¡Y se titula y erige en potencia entre gentes menguadas, que le consideran cual un filon que explotar! ¡Y acaso detrás de esa opulencia deslumbrante y misteriosa existe una página de iniquidad y deshonra! ¡Quizá la clave del enigma es alguna historieta cínica ó criminal! Pero ¿qué importa? Es banquero, y la banca es la panacea universal. ¡Magnífico adelanto! ¡Es-

tupendo y reverberante espectáculo, digno de grabarse con oro y púrpura en la portada del album de nuestro siglo!

VII.

Mucho pudiéramos añadir á estos lijeros apuntes, y bajo samiento que nos preocupa: pero hacemos gracia de ellos á nuestros lectores, por si tienen alguna ilusion. Vamos pues á concluir. Debemos antes sin embargo algunas esplicaciones. No se vaya á creer que repudiamos en globo todo lo que se llama civilizacion presente. Protestamos contra tal inferencia. Es preciso distinguir, para ser comprendidos.

La civilizacion, segun la entendemos y deseamos, es un destello de la inteligencia divina. Por eso en ella bien entendida traccion absoluta de lo que vulgarmente se llama «civilizacion» hay muchas cosas de fatal y maligna índole. Ya dejamos algunas apuntadas. Pues bien: ó la civilizacion no es lo que nosotros creemos; ó en esta civilizacion convencional hay mucho de ilegítimo, de falaz, mucho que no filia, ni es aceptable para aquella en su escelsa, genuina y natural acepcion. Estamos por el segundo extremo del dilema. El esplica con claridad nuestro modo de ver la materia: efectivamente, puede creerse que la civilizacion contemporánea tiene su raiz y punto de vida en la idea civilizadora, original, semejanza del maná pródigo del desierto. Pero, —siguiendo ya el simil,—así como aquel manjar misterioso debia ser cogido á los immaculados rayos del alba, pues apenas le tocaba el sol mundano se disipaba marchito y desabrido, así tambien la civilizacion actual, no habiendo sido cosechada felizmente, ha ido bastardeando y falseando su natural, hasta el punto de convertirse de una virgen radiante, salutar y espiritual, en una especie de vivandera flexible y acomodaticia, viciada de instinto grosero, y de egoismo y de sensualidad.

En qué consista esta triste metamórfosis, cuál sea la causa ó causas de tan funesta desviacion, pudiera ser asunto largo, si bien aprovechado y entretenido. ¿Será que el hombre en su miseria haya de viciar los instrumentos de la providencia, y manchar con su radical impureza cuanto noble y grande descende por su bien sobre la tierra? ¿Será que la civilizacion, en su parte práctica y humanal, haya de sufrir el sello de la imperfeccion que es la ley de todas las cosas del mundo, la nube de todos los horizontes terrenales del hombre?... ¿O será que la providencia no quiera manifestar ese arcano en toda su gloria, para evitar que el hombre pueda alzarse á la demencia de Luzbel? Cualquiera que pueda ser el enigma, creamos y esperamos en los destinos de la humanidad, para quien los siglos son dias, la civilizacion tránsitos de desarrollo y madurez, que la llevan por caminos desconocidos, pero seguros, á lo que deba ser la obra de Dios.

V. GARCIA ESCOBAR.



Don Francisco Asenjo Barbieri.

Don Francisco Asenjo Barbieri.

Por lo popular que ha llegado á ser la música del señor Barbieri, por el éxito creciente que han alcanzado las zarzuelas en que ha tenido parte, y por la importante significacion que es preciso conceder á la titulada *Jugar con fuego*, como el primer paso afortunado para oponer la ópera Española á la Italiana, creemos agrandar á nuestros lectores y llenar un vacío en las columnas de LA ILUSTRACION consagrada á consignar todo lo que lleve en sí el interés de la actualidad, ofreciendo unos ligeros apuntes biográficos del joven y entendido

compositor, que despues de tantas tentativas infructuosas, despues de tantos proyectos desgraciados para fundar en España el espectáculo nacional de música, ha tenido la gloria de presentar una produccion que el público ha acogido con entusiasmo, que la prensa ha elogiado unánimemente, y que las personas entendidas en el arte elogian con justicia.

La vida de Barbieri es la de casi todos los que logran conquistar un nombre distinguido en las letras ó en las artes, vida de privaciones y de luchas en un principio, que á fuerza de constancia y de aplicacion tienen al fin un término y una recompensa mas ó menos completa.

Nació don Francisco Asenjo Barbieri en 3 de Agosto de

1823, en la villa de Madrid y su calle del Sordo (circunstancia notable tratándose de uno que había de ser músico). Vió la primera en los momentos en que su padre don José Asenjo (correo de gabinete) volvía de un viaje en el que por haberse comido los pliegos que le habían confiado, antes que permitir entregarlos á los enemigos que se los pedían, había recibido una herida de cuyas resultas murió al poco tiempo. Citamos este hecho porque á él debió que en época mas avanzada las Cortes le señalaran una pensión de tres reales diarios, y por la honra que le cabe en ser hijo de un mártir de la libertad.

Pasó su infancia entre privaciones, hasta que su madre doña Petra Barbieri contrajo segundas nupcias con don Luciano Martínez, el acreditado profesor y catedrático de ciencias exactas, á quien debe los buenos principios de su educación, y las consideraciones de verdadero padre.

Después de la primera enseñanza que recibió en Madrid en la escuela de don Diego Narciso Herranz y Quirós, fué á un pueblo de la Mancha llamado Santa Cruz de la Zarza, donde por tres años consecutivos cursó latín y retórica.

Vuelto á Madrid estudió oratoria, poética, gramática general, nociones de griego etc. etc. en las escuelas de mas reputación, donde tuvo la fortuna de ser colocado entre los mejores estudiantes.

Hasta aquí todo indicaba que el señor Barbieri había de seguir una carrera exclusivamente literaria, cuando decidido por la de ingeniero, se dedicó sucesivamente á las matemáticas, la física, la química y demas asignaturas, en las que consiguió siempre sacar buenas notas.

Su abuelo don José Barbieri era alcaide del teatro de la Cruz; en él habitaba nuestro estudiante, y siempre que había ensayos ó representaciones de ópera dejaba las ecuaciones y el tira-líneas para ir á colocarse junto á la orquesta, donde las obras de Rossini le hacían gozar mas que las de La Croix y Thenard.

A tal extremo llegó su afición al arte, que obligado un día por su padrastro á atender á los libros, le contestó que no quería seguir otra carrera que la música. Fácil es de imaginar el descontento que producirían sus palabras, dichas con el tono de la mas fuerte decisión; sin embargo, pasado el primer disgusto, don Luciano Martínez, que como hombre prudente, nunca pretendió torcer su inclinación, le puso inmediatamente á estudiar el solfeo con un profesor del teatro, llamado don José Mayorito.

Pasó después al conservatorio de Maria Cristina á estudiar el clarinete, cuyo instrumento llegó á tocar medianamente.

En esta época murió su abuelo, se deshizo la casa, y don Luciano con su madre y su hermana, partieron para Andalucía, donde los llamaba su conveniencia: Barbieri no debía abandonar su estudio, y se quedó solo en Madrid, entregado á sí propio y al cuidado de una pupila desconocida. Citamos este suceso para hacer notar que desde la época en que fué dueño de sus acciones data la fecha de sus adelantos artísticos.

Solc y sin recursos, porque los únicos con que contaba eran su horfandad y la indicada pensión, en la época del ministerio Mendizabal que no pagaba á nadie, no halló á su escasez otro remedio que ajustarse de corista en el teatro del Circo.

Sus desgracias no debilitaron su entusiasmo; al contrario; todas las clases del conservatorio le parecían pocas para el estudio. El canto, el piano, bajo la dirección de don Pedro Albeniz, y la composición bajo la de don Ramon Carnicer, eran sus estudios favoritos. Cantaba en el Conservatorio papeles de primer varilón en las óperas; en el Circo hacia partichinos, y tocaba el primer clarinete en la banda del quinto batallón de la Milicia Nacional, que fué donde se ejecutó su primera composición que es un *paso doble en fa*.

Con motivo de disponerse en el Circo un beneficio para el cuerpo de coros, al que Barbieri pertenecía, escribió una zarzuela en un acto titulada *Felipa*, libreto y música de su composición, pero que no pudo ponerse en escena por no estar concluida á tiempo.

Del Circo salió para maestro de coros, en cuyo puesto y en el de maestro director estuvo algunos años recorriendo las provincias de España de Norte á Mediodía.

Vuelto á Madrid, se dedicó á poner en música un libreto de ópera italiana, del género bufo, titulado *Il Buontempone*, dividido en tres actos.

Habiendo Barbieri compuesto un coro y empeñándose su maestro Carnicer en que se ejecutara en una función que en el Conservatorio había de presenciar S. M. la Reina, después de ensayado al piano y recibida la aprobación de todos, al pasar á ensayarlo con orquesta fué tal el poco carácter del director, que no permitió que el autor lo dirigiera, cuando por malicia ó por ignorancia del jefe de orquesta, cada ejecutante iba por su lado: esto hirió tanto al joven compositor, que recogió su producción antes de oír la S. M., y se retiró para siempre de un Conservatorio que en vez de proteger á los artistas que salen de su seno, procura destuercirlos en la primera obra que dan á luz.

Marchó á Salamanca, donde estuvo dedicado á la enseñanza musical y á la dirección del Liceo tres años, al cabo de los cuales volvió á Madrid, decidido á concluir su ópera *Il Buontempone* y continuar su carrera musical; era el año 1846. Hasta esta fecha no ha habido puesto que Barbieri no ocupe en el teatro, desde corista á director; desde copiante de papeles á compositor; en este ramo sería muy difícil, si no imposible, enumerar las piezas de música de todos géneros que ha escrito, pudiéndose asegurar que no hay orquesta ni banda militar en España que no conozca alguna de sus obras, si bien la mayoría de ellas son de poca importancia artística.

Concluida su ópera y admitida en el Circo, iba á ser cantada por los señores Fornasari, Salas y otros artistas, cuando las revueltas políticas fueron causa de que se cerrara el teatro y de que quedara sepultada en un armario para siempre.

Entonces se dedicó á dar lecciones, teniendo ya la satisfacción de que su talento y asiduidad le hubieran grangeado esa consideración que la sociedad se ve al fin obligada á conceder al mérito. A la sazón fué nombrado secretario y archivero de la sección de música del Liceo de Madrid, ingresó en la sociedad titulada *España musical*, que trató de plantear la ópera española, y publicó algunos artículos musicales en varios periódicos, encargándose por último, á invitación de que escribe estas líneas, de redactar las Revistas de LA ILUSTRACION.

Después compuso la zarzuela en un acto *Gloria y Peluca*

que se estrenó con un éxito notable en el teatro de Variedades y de la cual muchas piezas han llegado á hacerse populares. Luego la, en un acto también, titulada *Tramoya*, estrenada en el teatro de los Basillos que se representó muchas noches seguidas y que aun se ejecuta con frecuencia, porque es una de las que mas fortuna han hecho. Poco después puso en música el acto segundo de la *Picaresca*, obra que por su libreto y otras circunstancias no se ha vuelto á representar: finalmente, aun duran las representaciones de su última obra *Jugar con Fuego* estrenada en el Circo el 6 de Octubre, con el éxito mas lisonjero que ha alcanzado nunca en España ninguna producción musical.

Como hemos tomado la pluma solo para escribir una reseña biográfica, no nos incumbe entrar en un exámen de la última obra del señor Barbieri; nada por otra parte podríamos decir que no hubiese ya dicho la prensa en su elogio, ni el nuestro, cualquiera que fuese su autoridad, añadiría valor alguno á una producción, á la cual el público ha dado la sanción mas lisonjera; pero si creemos conveniente y justo anunciar un hecho singular que viene en apoyo del juicio que *Jugar con Fuego* ha merecido. Prendado de las dotes que concurren en esta obra un viajero inglés, que tiene el encargo de adquirir para uno de los principales teatros de Londres las novedades musicales mas notables que se estrenan en Europa, ha hecho proposiciones al señor Barbieri para que ceda la suya, con el objeto de que, traducido el libreto, se ejecute en el indicado coliseo antes de concluir el presente año cómico. Si grato ha debido ser para el joven compositor el éxito que su zarzuela ha obtenido en Madrid, no debe serlo menos esta invitación que lleva su nombre á la capital de Inglaterra y de allí á toda Europa, y que dando por su conducto á conocer fuera de nuestro país la música española, la abre un porvenir en el extranjero de que podrán aprovecharse los que entre nosotros se dedican á la composición con buenas disposiciones y con estudios sólidos.

Con decir que Barbieri ha nacido, ha hecho sus estudios y se ha dado á conocer en España, dicho se está que nada debe al gobierno, porque sabido es lo que entre nosotros significa esta palabra. Así es en efecto; su único protector ha sido el duque de Osuna, á quien dedicó la zarzuela titulada *Tramoya*, y á quien debe varias atenciones. En nombre de S. M. la reina se le pasó un oficio agregándole á su real cámara y teatro con el sueldo de cuatro mil rs. anuales, pero á los pocos meses le dejaron cesante y sin sueldo.

No terminaremos estos renglones sin hablar de una cualidad del señor Barbieri, para nosotros muy estimable en los tiempos que alcanzamos; de su modestia que iguala á su mérito, y que es tanto mas apreciable, cuanto que hoy apenas hay quien escriba una quintilla ó componga un compás, sin que ande por hay dándose la importancia de poeta ó de maestro compositor: por eso no se concibe que quien, como el señor Barbieri, ha conquistado con su talento y su estudio uno de los primeros, si no el primero, de los puestos entre las personas que se dedican á la composición, lejos de tener altas pretensiones de lo que vale, se admire de buena fé del efecto que producen sus obras, y atribuya casi exclusivamente á benevolencia en el público, lo que tiene otro origen mas lisonjero para él.

La esplicacion.

Un amante tenía un acervo sentimiento porque su prometida estaba peligrosamente enferma, y andaba buscando un médico en cuya ciencia pudiera confiar. Encontró en el camino un hombre que tenía un talisman con el cual se veían los seres y objetos que eran invisibles para los mortales. Dióle el joven una parte de su fortuna en cambio del talisman, y se fué á la casa del médico de mas nombradía. Vió á su puerta una gran porción de almas: eran las de los enfermos que había enviado á sanar á la eternidad. En cuasi todas las puertas de los médicos á cuyas casas se dirigía, vió tantas ó mas, y esto le quitaba las ganas de servirse de ellos para curar á su amada. Por fin, se fué á buscar á uno que vivía en un barrio muy estraviado, á cuya puerta solo vió dos almas. «Hé aquí por fin un médico bueno, dijo para sus adentros; voy á decirle que venga conmigo.» El médico, sorprendido, le preguntó cómo había podido descubrir donde vivía. «Pardiez, dijo el amante afligido, vuestra fama y vuestra habilidad os han dado á conocer.»—«¡Mi reputación! ¡si no hace mas que ocho dias que he llegado á esta ciudad y solo he visitado á dos enfermos!»

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

MIGUEL-ANGEL: RELOJ DE BRONCE POR M. VITTOR, DE PARÍS.

Este artista tiene un gusto verdaderamente clásico, predilección que en materias artísticas mas merece elogio que censura: preciso es convenir que el reloj, cuyo grabado presentamos, es una excelente obra, por su forma, por su ejecución y por el pensamiento que revela. Pertenece á la escuela del renacimiento; y se recomienda por su perfecto cincelado.

LA REINA ISABEL DE INGLATERRA.

Todos los que han visitado la Esposicion universal y se han detenido á examinar esta obra, confiesan que tiene gran mérito. Es un grupo ejecutado en plata por M. Ancock, cuyo efecto satisface en sus detalles, aunque parece demasiado macizo en su conjunto. Las figuras y los adornos estan bien comprendidos; la reina y el paje sorprenden por la animación de sus fisonomías, y los trages y demas partes accesorias hacen honor al artista que ha llevado á cabo un pensamiento de difícil ejecución.

COPAS DE DRESDE Y VASO DE MUNICH.

Han llamado la atención de los inteligentes las dos magníficas copas de Dresde que en union de un mechero y dos conchas de plata componen un juego de sobremesa ó chimenea

de esquisito gusto, é igualmente un vaso y dos jarrillas de Munich. Estos diferentes objetos presentados como muestras, son de mucho trabajo; pero si por ellos debemos juzgar, preciso será convenir en que los primeros, es decir, los artefactos de Dresde, llevan mucha ventaja tanto en finura de buril como en gusto artístico á los que en Munich se fabrican, y cuyas labores no revelan tantos conocimientos como los que han sido necesarios para la fabricación de aquellas elegantes obras.

GRAN JARRON DE BRONCE, POR M. PAILLARD.

La fábrica de M. Victor Paillard ha conseguido un nombre europeo por el esquisito trabajo de sus bronce, especialmente en objetos de adorno. Sus candelabros son composiciones algun tanto atrevidas, pero el gran jarron que ha espuesto en el palacio de cristal, debe prestar notable animación á una vasta galería, como las que forman parte de los edificios importantes de Inglaterra.

El artista saca mucho partido del nuevo método de oxidar el bronce, pues sus golpes argentinos son magníficos, y á primera vista engañan aun á los mas inteligentes.

El objeto que nos ocupa es una prueba en apoyo de este elogio imparcial, que ha merecido los mayores encomios de cuantos lo han examinado, así como los de la prensa. Los portadores del dibujo, que se han tenido á la vista para la obra, no dejan de ser extraños, pero el conjunto de ella sorprende y agrada por su perfecto desempeño.

BACANTE: BRONCE DE M. WEYGAND.

Esta obra hace honor al eminente artista que la ha ejecutado, mostrándose digno rival de los mejores estatuarios en bronce. M. Weygand ha presentado además de la *Bacante*, imitación de Gecther, cuyas formas esbeltas han admirado á todos los inteligentes, un bellísimo grupo que representa á *Cornelia* dando lección á sus nobles hijos, y una estatua de la *muger de Chile*, llena de espresion y de sentimiento.

En la *Bacante* compiten la elegancia y la voluptuosidad de las formas con el gran trabajo de pulimento y de finura que en las mismas se advierte á primera vista. No se puede pasar por el frente de tan bella estatua, sin detenerse algunos minutos para contemplarla.

FUENTE DE TÉ, POR M. DURAND.

Hé aquí la obra á propósito para su esposicion en un país, que es la tierra clásica de la afición á la planta odorífera del imperio chino. Se ha trabajado sobre un modelo y con una amplitud que esceden á las reglas ordinarias, y el dibujo hace honor al pincel de Klagmann. Los adornos de plata oxidada alternan perfectamente con las partes pulimentadas, y los trozos anublados se hallan hábilmente distribuidos y estan ejecutados con notable delicadeza.

La fuente de té es uno de los objetos mas curiosos de plata que se han presentado en el Palacio de cristal; y aunque otros artistas pudieran haber disputado el lauro á M. Durand, esponiendo sus obras, lo ha conseguido por completo, pues los plateros franceses han permanecido sordos al llamamiento de la comision ejecutiva.

Los ingleses llaman á la fuente de té el *grande epigrama contra una costumbre saludable*.

TIJERAS.

Estas piezas son sumamente raras y revelan desde luego el instinto *utilitario* que domina constantemente en todas las producciones inglesas. Lo primero que ocurre á cualquiera es que se necesitan dedos muy particulares para esas tijeras, de esquisito acero ciertamente, pero tan retorcidas, herizadas y contorneadas, que no sabemos de donde ha sacado su modelo el cincelador de Sheffield. El trabajo que ha llevado á cabo es grande, no hay duda, pero la forma que ha sabido dar al objeto carece de gusto y de elegancia.

VASO INDIANO Y JARRILLAS DE PARÍS.

Las diez ó doce muestras, cuyos grabados hemos reunido en este número, son las mas á propósito para que nuestros lectores puedan comparar el mérito de los trabajos en porcelana, bronce y cristal de los diversos países del mundo civilizado. El vaso indio, que es de la primera de estas materias, obtiene el triunfo entre cuantos objetos de igual clase se han espuesto; lo cual nada tiene de particular si se examina la ligereza de su construcción y la elegancia de su dibujo, dotes que no han llegado á adquirir los fabricantes bávaros, prusianos, belgas y sajones. Lo mismo puede decirse respecto á las jarrillas de París, comparadas con las alemanas, si tratamos de examinar los trabajos en bronce de ambos pueblos. La simple vista es suficiente para comprender la altura á que en ellos ha llegado el arte.

CHIMENEA.

Esta obra es uno de esos modelos, cuyo privilegio ha conservado durante mucho tiempo la industria inglesa. Debemos confesar que sus titulos han sido justos y que ninguna otra nación podía disputárselos con motivo. Admitido el principio en materias artísticas é industriales, se progresa en ellas, se perfecciona lo ya sabido, y se inventa lo que puede ir conduciendo á la perfección; pero lo que mas cuesta es dar el primer paso.

Solo de treinta años á esta parte se ha dado á las chimeneas una forma que pueda llamarse verdaderamente nueva. Por los años de 1825 y 1826 se intentó el cambio de los ventiladores; y sabido es que nuestros abuelos transmitieron á nuestros padres, y estos á nosotros, sin la mas mínima variación, el *hogar*, la *plancha de hierro*, indispensable para evitar el calcinamiento de la pared maestra, los *pies derechos* y la *capa*.

El carbon de piedra ha inspirado á los ingleses la idea de inventar medios cuyo secreto poseía la ciencia, y de dia en dia se hacen grandes adelantos en el modo de calentarnos. Tampoco ha tardado mucho tiempo el arte en embellecer esta comodidad.

La magnífica chimenea, cuyo grabado publicamos, es



Jarrilla de Munich.

una gran pieza bruñidísima de cobre incrustado con adornos de bronce pulimentado y morillos que representan, en juego con las partes accesorias, dos aguiluchos con las alas estendidas, dorados á fuego.



Jarrilla de Munich.

vez de mármol han aplicado el hierro, la fundicion de bronce y el cobre para los adornos.

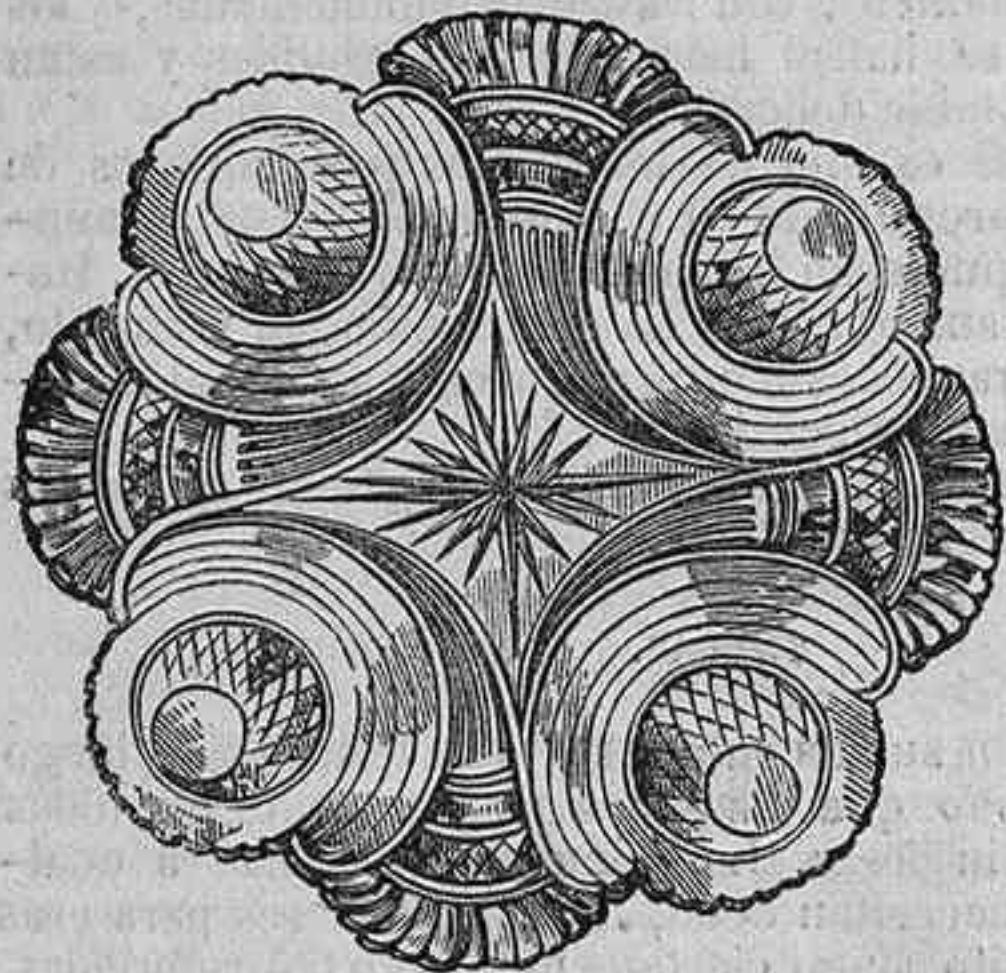
Terminaremos estas observaciones haciendo notar que la diferencia de climas



La reina Isabel de Inglaterra.



Campata de cristal.



La Italia, en cuyos palacios son las chimeneas verdaderos objetos de arte, ha podido dar á los ingleses modelos de las que han apropiado á sus habitaciones; pero en

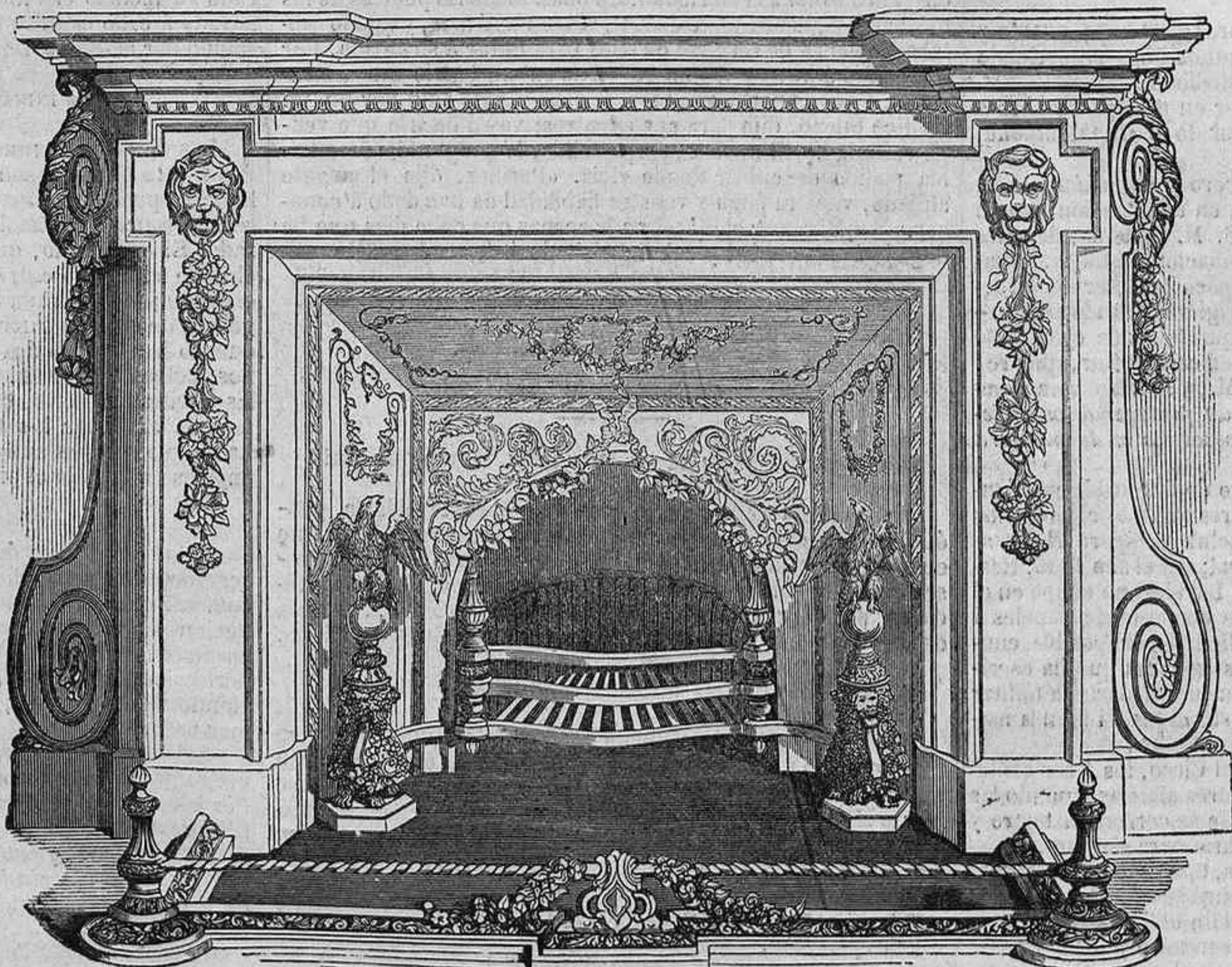


Vaso indiano.

impide construir las chimeneas con unas mismas condiciones en cuanto al grado de calor que pueden aguantar, lo cual se comprende sin necesidad de otras esplicaciones.



Jarrilla de Paris.



Chimenea.



Jarrilla de Paris.

REDACTOR Y PROPIETARIO DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS ROS.

Madrid y Est. Tip. del SEMANARIO PICTORESCO y de LA ILUSTRACION, a cargo de ANTONIO, JACOBO, y A.